

mismo año tuvieron un altercado Thun y Valenti, por haber echado en cara el primero al cardenal su modo de sentir y pensar a lo español (1). Con mucha mayor consideración trataban al Papa los enemigos de Austria. Con el fin de lograr de él un pronto reconocimiento de Carlos VII, el emisario francés y los representantes de Baviera y Colonia tomaron la defensa de los derechos de los católicos y de la Santa Sede en Francfort (2). Con gran reconocimiento se recibió en Roma el que Baviera y Maguncia hicieran fracasar los planes que el príncipe elector de Tréveris Francisco Jorge von Schönborn había concebido de abolir la apelación al Papa y a los nuncios (3). Además declaró el cardenal Fleury que él por su parte apoyaría la soberanía pontificia sobre Parma y Plasencia (4).

Cuando el 2 de febrero llegó a Roma la noticia de la elección del elector bávaro, fué saludada con regocijo (5). Carlos Alberto

\*Informa Thun sobre la audiencia del conde Kaunitz como portador de la noticia del natalicio de José: al conte fu permesso per grazia di ritinere la spada; que también conservara el sombrero no podía ser solicitado. Como regalo recibió él un rosario in pietra dura engarzada en oro. Las dificultades por causa del capelo cardenalicio, el cual era costumbre conceder a los primogénitos de los emperadores, pero no a los de las emperatrices, las resolvió el Papa a favor de María Teresa. *Archivo nacional de Viena*, Cf. Matscheg, 207 ss.

(1) Cf. \*Informe de Thun del 24 de junio de 1741, loco cit.

(2) El nuncio de París Crescenzi recibió el 22 de diciembre de 1741 la indicación de dar las gracias por ello a Fleury; cf. \*Cifra del 26 de enero de 1742, Nunziat. di Francia, 442, *Archivo secreto pontificio*.

(3) \*Cifra al Nunzio Crescenzi del 19 de enero de 1742, ibid: Ci avvisa msgr. Doria che per parte dell'elettore di Treveri si era tentato di sottoporre all'esame della Dieta l'articolo delle appellazioni alla S. Sede ed ai Nunzi, reclamando contro le medesime e pretendendo farle abolire; ma che non gli era riuscito, opponendosi vigorosamente i ministri di Magonza e di Baviera, ai quali si sono uniti quelli ancora del marchese di Brandebourgh e di Hannover. Vuole però N. S. che V. S. Ill<sup>ma</sup> ne parli col sigr. cardinali di Fleury e lo preghi a voler vivamente raccomandare al sigr. maresciallo di Belisle di assistere msgr. Doria e per l'articolo suddetto delle appellazioni, se caso mai tornasse a parlarsene, e per l'altro di Risvich, che deve premere anche alla Francia.

(4) \*Cifra al Crescenzi del 26 de octubre de 1740 y 19 enero de 1742, ibid.

(5) \*Cifra al Nunzio Crescenzi del 2 de febrero de 1742, ibid. Questa notte abbiamo avuto il corriere di Francfort che porta l'elezione dell'Imperatore. N. S. ne è sommamente contento, sì per essere questo grave articolo perfezionato, sì per la stima grande che nutrisce delle qualità personali dell'electto, e finalmente perchè spera con questo considerabile avvenimento si farà strada a calmarsi le turbolenze d'Europa. La nostra santa religione è

al recibir la visita de Doria en Munich le había hecho amplias promesas respecto a su sumisión a la Santa Sede (1), y su capitulación electiva era asimismo satisfactoria (2). De ahí que no obstante las representaciones hechas en contra por Thun, tuvo lugar el reconocimiento de la elección ya el 28 de febrero de 1742 en una solemne alocución a los cardenales reunidos en consistorio (3). El Papa había preguntado antes a los diez cardenales, Valenti, Ruffo, Annibal Albani, Rivera, Lercari, Aldrovandi, Corsini, Passionei, Gentili y Corradini (4), cómo se había comportado por su parte Clemente XI en ocasión semejante, o sea, cuando la elección de Carlos VI, en la cual faltaron los votos de Baviera y Colonia (5).

María Teresa declaró nula y no válida la elección de Carlos VII (6); si bien de más trascendencia que esta protesta fué la

stata protetta nella capitolazione e dagli uffici zelantissimi de' ministri francesi e dalla pietà del nuovo eletto.

(1) \*Cifra al Crescenzi del 22 de septiembre de 1741, ibid. Cf. anteriormente la nota 4 de la página 78.

(2) Respecto a la capitulación de la elevación v. Acta historico-ecclesiastica, VI, 481 ss.; Menzel, X, 423 ss.

(3) Heigel, Osterr. Erfolgskrieg, 284. Cf. los \*Informes de Thun a María Teresa del 12 y 24 de febrero de 1742, *Archivo nacional de Viena*. Aquí también una \*copia de la carta de Carlos VII a Benedicto XIV del 31 de enero de 1742, en Nunziat. di Germania, 604, *Archivo secreto pontificio*. Sobre los fenómenos en el ánimo v. Schmidlin, 607 ss. En Acta Benedicti XIV (II, 358 s.) se halla la Confirmación de la elección imperial fechada el 6 de agosto.

(4) \*Informe de Thun del 3 de febrero de 1742, *Archivo nacional de Viena*. Después de su \*Informe del 20 de enero de 1742 ya había declarado Benedicto XIV que no haría nada senza il consiglio d'una buona parte del s. collegio equivalente alla concistoriale. Ibid.

(5) Esto hizo valer Benedicto XIV en su \*Carta de justificación a María Teresa (di propio pugno) del 7 de abril de 1742, donde hace notar: Il trattenerne di fare il solito nulla avrebbe servito per gli altri interessi ed avrebbe pregiudicato a Noi et alla massima della nostra condotta. *Archivo nacional de Viena*, Correspondencia palatina.

(6) Ranke (Preuss. Gesch., III, 20) dedujo de las actas de la Dieta la noticia de que María Teresa, el 3 de febrero de 1741 una vez llegada la noticia de la elección del emperador reunió a los Estados en el palacio Favorita en torno del trono y les hizo renovar el juramento de fidelidad ante un crucifijo, ceremonia a la cual asistió la clerecía con el nuncio a la cabeza. Arneth (II, 464) ha hecho notar sobre este caso que la narración no corresponde al año 1741 y que por lo demás no parece creíble. ¿Cómo aparece el nuncio pontificio entre los Estados austríacos? ¿Cómo se puede explicar que ni en el archivo

fortuna de sus armas en Baviera, donde tropas austriacas se apoderaron de la capital el 13 de febrero de 1742 (1).

Ambos partidos beligerantes se recriminaban mutuamente en Roma; Thun, el representante de María Teresa, se desbocó en violentos ataques contra el cardenal Fleury, acusándole de que azuzaba al rey protestante de Prusia e incluso al mismo turco contra la católica Austria. Por parte de Francia no eran menores los entusiasmos contra la soberana del pueblo bávaro que en un país católico hacía estragos inhumanos a sangre y fuego al igual que el turco (2). El Papa sentía en el alma esta guerra entre potencias católicas; sin embargo, rehusó asumir el cargo de juez entre los combatientes y exhortó a la reconciliación. El 27 de abril de 1742, dirigió en persona y a pie una procesión de rogativas para impetrar la paz desde la Minerva a la Chiesa Nuova (3). El ansiaba

nacional del imperio, ni en el archivo de los Estados austriacos, se encuentre ni la menor indicación de tal acontecimiento; que del mismo no se haga mención ni en los informes de Capello que se han conservado íntegros, ni en el Diario de Viena? A pesar de estas dudas de importancia, ha afirmado Ranke en la segunda edición de su *Preussische Geschichte* (V, 14) que él tiene el hecho, según las fuentes existentes, «por incontrastablemente cierto». A este particular observa Heigel (*Osterr. Erfolgstreit*, 384), que dado el sorprendente silencio de las fuentes, por lo demás muy bien informadas, sólo es posible establecer la realidad por los documentos de la nunciatura de Viena. Estos \*documentos (Nunziat. di Germania, 325, 342 y 345, *Archivo secreto pontificio*) no contienen sin embargo ni una sola palabra de todo el suceso. Tampoco en las \*Lettere confidenziali del nuncio de Viena Paolucci al cardenal secretario de estado Valenti (*ibid.*, 337) se hace mención del acontecimiento. Estaría además en absoluta contradicción con todas las manifestaciones de la Santa Sede.

(1) Los romanos, tan aficionados a la juerga, escarnecieron durante el carnaval a Carlos VII como a un rey mendigo. Sobre la elección se hizo circular el siguiente distico:

Gallia vicisti, profuso largiter auro,  
armis pauca, dolo plurima, jure nihil.

\*Informe de Santa Croce a Sinzendorf del 3 de febrero de 1742, *Archivo nacional de Viena*. *Ibid.* un \*Informe de Thun del 10 de marzo de 1742 sobre un libelo referente a los corsa fatta dal Papa nella ricognizione del Bavaro in imperatore. Una muy interesante propuesta de reconciliación hecha por Francisco de Lorena a Carlos VII en los primeros meses de 1742 la trata y edita Schwerdfeger en *Archiv für österr. Gesch.*, LXXXV, 2, 359 ss.

(2) V. la Memoria de Thun del 25 de mayo de 1742 en Dudik, *Iter Romanum*, I, Viena, 1855, 346 s.; Heigel, *Erbfolgekrieg*, 284 s.

(3) \*Carta de Ruele a Uhlfeld del 28 de abril de 1742, *Archivo nacional de Viena*, y \*la de Albani a Uhlfeld del mismo día, *Archivo de la embajada austriaca en Roma*. Cf. \*Modo che ritenne (el Papa) nella solenne processione fatta gli 12 aprile 1742, en el Cód. Vat. 8545, p. 37 ss. *Biblioteca Vaticana*.

con tanto mayor anhelo una pronta cesación de la guerra, cuanto que, a pesar de la neutralidad pontificia, el indefenso Estado de la Iglesia se vió precisado en febrero de 1742 a abrir sus puertas y dejar paso libre a los ejércitos de ambos partidos. Lo que más llegaba al alma de Benedicto XIV era que precisamente fuera su querida patria boloñesa la más castigada por españoles, austriacos y sardos. Si daba expansión a sus quejas acusábanle de parcial, tanto españoles como austriacos, como si entrambos, así escribía él al cardenal Tencin, no hubieran contraído la culpa de abusar de la paciencia de un Papa indefenso (1).

En la primavera de 1741 los vieneses se forjaron la esperanza de poder formar una liga italiana bajo la presidencia y dirección del Papa para defenderse de la preponderancia borbónica. Pero Benedicto XIV se había formado la conciencia de que él no podía aceptar tal cargo como padre común que era de la cristiandad; además ponderó el Papa que el indefenso Estado pontificio estaba expuesto sobre todo a un ataque de las tropas napolitanas y españolas. Con razón declinó en consecuencia toda activa participación de la Santa Sede en la guerra (2). El descontento que por este motivo se produjo en Viena creció todavía de punto con ocasión del reconocimiento de la elección de Carlos VII como emperador. No sólo por esto, sino también por causa del favor de los franceses aliados de Carlos VII se quejó María Teresa, cuyas relaciones con el Papa llevó a tal extremo de tirantez que no se percataba de tacharle de hostil contra sí y su dinastía (3).

(1) Heeckeren, I, 6 (cf. 7, 12); Carta de Garampis desde Rimini del mes de febrero de 1742 sobre la calamidad de la guerra en el Spicil. Vat. 554 ss., e \*Informes de Albani a Sinzendorf del 10, 24 y 31 de marzo, y a Uhlfeld del 28 de abril de 1742, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*. Sobre las manifestadas quejas de Benedicto XIV cuando se enteró de la devastación de su jardín y el saqueo del palacio de su familia por los españoles que habían penetrado en Bolonia, v. la \*carta de Ruele a Uhlfeld del 26 de mayo de 1742, *Archivo nacional de Viena*. Claramente indicó a Acquaviva su desagrado; véase la \*carta de éste del 9 de junio de 1742, *ibid.*

(2) Así juzga también Arneth (*Maria Theresia*, IX, 2 [cf. II, 151, 496]) y Matsche (133, 199, 356). Al cardenal Tencin escribe Benedicto, XIV el 3 de agosto de 1743: La spada non sta bene in mano a chi benchè indegnamente è vicario di Gesù Cristo. *Miscell.*, XV, 154.

(3) Arneth, IX, 2 s. En un \*Breve, a lo que parece todavía inédito, del 9 de marzo de 1742 expuso Benedicto XIV a María Teresa que él no podía otorgárselo todo, fatali quadam necessitate, a pesar de su benevolencia. Non ea sunt tempora, quando e sacrorum canonum legibus pontifici maximo iudicandum erat de legitima Caesaris electione. Tunc enim insidebat in Germa-

Mientras la pesadumbre y las amarguras del Papa eran cada vez más intensas en vista de la devastación de los Estados pontificios por los partidos beligerantes (1), se descolgó el embajador austriaco Thun, a pesar de ser auditor de la Rota, con un arrebato irrespetuoso contra el supremo jerarca de la Iglesia, tanto que el Papa no le quiso recibir en audiencia por largo espacio de tiempo (2). Más adelante afirmó Benedicto que jamás en su vida aceptaría a ningún auditor de la Rota como embajador (3). La culpa de todo la atribuía Thun a los consejos del cardenal secretario de Estado, Valenti, a quien él presentaba como al diablo tentador del Papa.

María Teresa tenía plena confianza en Thun, y para dar a conocer su disgusto al cardenal secretario de Estado de la manera más sensible, en agosto de 1742 recurrió a un acto de violencia secuestrando todas las prebendas eclesiásticas de Valenti en territorio austriaco (4). En una carta escrita de su puño y letra el 7 de septiembre de 1742 protestó Benedicto XIV contra medida tan arbitraria, la cual no había sido tomada ni siquiera durante la guerra con Clemente XI (5). María Teresa contestó

norum principum mente, non alibi quam apud summum sacerdotem de tanta re iudicium residere posse... Postmodum suae falso timentes auctoritati nihil magis studuerunt, ac ab huiusmodi negotio divertere pontificem maximum eosque ipsi agendi in hac re fines designare, ut confirmet ratamque habeat imperatoris electionem tantamque illi mandatam dignitatem agnosceret, qui ab electoribus creatus in eiusdem possessionem venerit et ab aliis principibus hoc nomine consalutatus fuerit catholicamque inprimis religionem profiteatur. Con esto hay que quedarse. Servandus praeterea Nobis est indifferens erga suos filios patris amor. Epist. ad princ. 109, *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cf. principalmente las cartas, que faltan en la edición de Heeckeren, dirigidas al cardenal Tencin del 13 de julio (de la total indemnización convenida nè si è pagato nè si paga se non quello che si vole e corre il sesto mese di una orribile permanenza; los húsares austriacos arrebatan en Bolonia y Ferrara lo que los españoles habían dejado), 19 de julio (semejante contenido), 3 y 25 de agosto de 1742 (nuevas quejas sobre la devastación de los Estados pontificios; disgrazie indecibili); v. *Hist. Jahrbuch*, XXVI, 48 ss.

(2) \*Carta de Ruele a Uhlfeld del 23 de junio de 1742, en la cual se dice si querela la S<sup>a</sup> Sua primo che Monsignore gli abbia parlato con poco rispetto sino con alzare seco lui la voce, secondo che egli abbia representato cose non vere. Ruele cree que Thun se había dejado seducir por los consejos de un falso amigo. *Archivo nacional de Viena*.

(3) Heeckeren, I, 5.

(4) Arneth, Maria Theresia, II, 180, 503.

(5) \*Original en la correspondencia cortesana del *Archivo nacional de Viena*.

irritada que ella no podía entender cómo la cuestión religiosa y los derechos de la Santa Sede podían exigir que no se prestase atención a las reclamaciones del partido agotado y vencido y que se halagara en cambio con toda suerte de lisonjas al causante de tan exorbitante injusticia. Para dar clara y fehaciente expresión a su disgusto no contestó María Teresa de su propia mano y sólo añadió unas palabras al escrito de oficio pretextando que no conocía bien la lengua italiana y que no le era grato copiar un escrito salido de pluma ajena (1).

Dato significativo del anhelo que Benedicto sentía por la paz y del contratiempo que en Roma produjeron los éxitos militares, es la nueva carta, también autógrafa, que el 13 de octubre de 1742 dirigiera a la reina, en la cual trataba de justificarse a sí mismo y su conducta en lo referente a la elección del emperador y al tránsito de las tropas así como la actitud adoptada por el cardenal Valenti (2). Para suspender el secuestro ponía como condición María Teresa que sus asuntos fueran tratados sin la intervención de Valenti (3). El Papa accedió a ello (4), pero el embargo siguió en vigor. El Papa escribía a Tencin a fines de 1742 que la situación de los Estados de la Iglesia iba de mal en peor, pues los españoles habían fijado sus cuarteles de invierno en la llanura de Bolonia y los austriacos en los montes del mismo territorio y en la Ferrara (5).

Todavía se acrecentaron más las preocupaciones del Papa cuando se vió que eran vanas las esperanzas que él había concebido con el nuevo emperador. La primera destemplanza de éste se dejó sentir cuando la Santa Sede quiso hacer valer su derecho a confirmar la elección: Carlos VII declaró que en este particular guardaría la forma que al subir al trono su antecesor Carlos VI había sido observada por el embajador austriaco De Prié (6). El Papa transmitió el caso a la congregación de cardenales que reunió

(1) Arneth, II, 181, 503.

(2) \*Original en la correspondencia cortesana del *Archivo nacional de Viena*. Sobre el alojamiento de tropas en los Estados pontificios se lamenta el Papa en dicho documento.

(3) Arneth, II, 185, 505.

(4) \*Carta de Thun a María Teresa del 22 de diciembre de 1742 (pres. el 5 de enero de 1743), *Archivo nacional de Viena*.

(5) Heeckeren, I, 19; cf. 13, 17.

(6) Cf. nuestros datos del volumen XXXIII.

inmediatamente después de la elección para aconsejarse sobre las cuestiones respectivas; al mismo tiempo probó el embajador francés Tencin a hacer de intermediario; pero hasta el mes de agosto, o sea, medio año después de la elección, no estuvo concluso el asunto. El 6 de agosto de 1743 se celebró un consistorio secreto en el cual se aprobó el indulto de las primeras súplicas y todo lo referente a la elección, si bien debería permanecer en secreto la última parte del acta y sólo en caso extremo se podría hacer referencia a ella (1).

En su felicitación a Carlos VII había hecho resaltar el Papa que en atención a la devoción que los ascendientes del emperador siempre habían profesado al catolicismo se había hecho acreedora la Casa de Wittelbach al encumbramiento y que él había expresado al punto sus esperanzas de que el nieto se acreditaría como propugnador no menos entusiasta de la Iglesia católica (2). Pero en el tiempo transcurrido ya se había puesto de manifiesto cuán poco había que confiar en este respecto de un monarca que en carta confidencial dirigida poco después de su elección a Törring se comparaba a sí mismo con «Job, el varón de dolores, enfermo, sin tierra y sin dinero» (3). También estuvo Carlos VII muy lejos de desplegar aquella energía que en Roma se esperaba. Personal-

(1) P. A. Kirsch en el *Hist. Jahrbuch*, XXVI, 46 ss. Entre las fuentes aquí utilizadas hay que considerar también los \*Informes de Thun del 28 de julio de 1742 (la congregación de cardenales resolvióse por el reconocimiento de la elección con las habituales cláusulas y en favor de la admisión del Borghese, que había sido nombrado por Carlos VII protector del imperio, como enviado para la prestación de la obediencia), del 4 de agosto (el acto de obediencia transcurrió sin resonancia; Borghese tuvo la alocución; entre tanto el anciano embajador bávaro Scarlatti se hallaba en el lecho de muerte; las primae preces no fueron concedidas), del 11 de agosto (Thun hace resaltar del decreto de confirmación: confirmantes, supplentes et sanantes etiam in essentialibus electionem; cf. *Acta Benedicti XIV*, I, 358 s). Si è poi divulgato che gli atti di questo concistorio si tenevano così gelosamente segreti, affinchè i ministri di V. M. in Germania non rendessero ai principi protestanti odioso il presunto imperatore et che il Papa medesimo aveva adotta questa ragione. Lo último lo desmiente Valenti contra Thun. *Archivo nacional de Viena*. Acquaviva \*informa el 9 de agosto de 1742, que Borghese había permanecido alejado del consistorio, porque él no estaba conforme con el tenor de la bula. No puede decir más por causa del secreto. *Archivo de Simancas*.

(2) *Geschichte und Thaten Karls VII*, 120 ss. Además del \*breve del 3 de marzo de 1742 envió Benedicto XIV el mismo día a Carlos Alberto una \*carta autógrafa de contenido semejante; v. Nunziat. di Germania, 604, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Heigel, *Osterr. Erbfolgekrieg*, 283.

mente contribuyó a que se perdiese la católica Silesia pasando a poder de Prusia; nada hizo porque Parma y Plasencia fueran recobradas por el Papa; únicamente en las cuestiones político-elesiásticas había esperanzas de una solución favorable (1). Habido todo en consideración, era ya en octubre de 1742 firme la convicción de que la elección de Carlos VII había de constituir un amargo desencanto. El único consuelo consistía en que el nuevo emperador, el cual desde septiembre sostenía correspondencia epistolar con el Papa sobre todas las cuestiones difíciles, aparentara abrigar personalmente las mejores intenciones. En este sentido informaba también Doria (2).

De aquí que la consternación del nuncio y del Papa fuera superior a cuanto se pueda decir cuando a principios de 1743 se dijo que durante las negociaciones de paz en Londres el embajador de Carlos VII había propuesto la secularización de los obispados de Salzburgo, Passau, Fressing, Ratisbona, Eichstätt y Anhebur como indemnización de Baviera, y que dicho proyecto había merecido el aplauso de Prusia. Federico II estaba en connivencia con Inglaterra, verdadero autor de esta proposición (3); pero Carlos VII cometió la imprudencia de encariñarse con semejante propósito forjándose la ilusión de que la Santa Sede daría su consentimiento para realizarlo.

En una audiencia del 5 de enero de 1743 trató Doria con el emperador sobre este asunto y con dolorosa sorpresa se persuadió de que de ningún modo abandonaría sin restricciones el peligroso proyecto. En una segunda audiencia, celebrada el 6 de enero, trató el emperador de justificar el plan aduciendo como prueba el mal uso que varios príncipes eclesiásticos hacían de su poder temporal. En la tercera, que tuvo lugar el 21, dijo que desde este punto de vista bien podía la Santa Sede dar su consentimiento. En vano expuso Doria que no había que pensar más sobre el particular, pues ello sería el primer paso hacia una general secularización y conduciría a la preponderancia en Alemania de los protestantes; en vano apeló Doria también al pundonor del empe-

(1) W. v. Hofmann, *Das Säkularisationsprojekt*, 216.

(2) *Ibid.* 217. Sobre la correspondencia autógrafa entre el emperador y el Papa cf. \*Informe de Doria desde Francfort del 9 de octubre de 1742, Nunziat. di Germania, loco cit.

(3) Cf. Volbehren en *Forsch. zur deutschen Gesch.*, XXVI, 275 ss.

rador y a su deber de ser protector de la Iglesia; Carlos VII no se apeó de la idea de que el Papa podía conceder su beneplácito (1).

Cuando a fines de enero Benedicto XIV recibió la noticia de la secularización y de que el emperador la patrocinaba tuvo un verdadero arranque de indignación. Antes morir, dijo, que acceder a propuesta tan ignominiosa, la cual acarrearía consigo las consecuencias más desastrosas para la Iglesia en Alemania y el triunfo para los protestantes. Con la mayor amargura hizo notar que si el emperador se quejaba de que las cabezas del clero alemán llevaban una vida más propia de príncipes seculares, no dejaba de tener razón; pero que se olvidaba de que el propio hermano de Carlos VII, el elector Clemente Augusto de Colonia, no satisfecho con su arzobispado, había osado solicitar los obispados de Münster, Paderborn, Hildesheim y Osnabrück; si se quería corregir los abusos en Alemania había que comenzar por suprimir la acumulación de varios obispados en una sola mano, lo cual la Santa Sede lo había tolerado sólo abrumada por las apremiantes exigencias de los príncipes (2). El cardenal secretario de Estado opinaba por su parte que la situación era muy seria y delicada; él creía que para hacer triunfar el proyecto sólo hacía falta una política enérgica por parte de Prusia e Inglaterra (3).

Tan pronto como llegó a oídos del Papa la pavorosa nueva, acudió a la corte francesa con el fin de valerse del gran influjo que ella ejercía sobre Carlos VII para hacer desistir al emperador de sus perniciosos designios (4). Lo mismo que Doria, sospechaba el Papa que María Teresa estaría conforme con la secularización; pero en esto se equivocaban por completo. La política austriaca reconoció al momento que un proyecto de esta índole ponía en sus manos un arma excelente contra Carlos VII. De aquí que mandase hacerlo público, haciendo resaltar que el emperador se rebajaba hasta el servilismo ante los poderosos y se sentía tirano frente a los débiles: para elevar a Baviera a reino se proponía oprimir súb-

(1) W. v. Hofmann, 223, 226 ss.

(2) Heeckeren, I, 27 ss. Cf. K. Sommer, la elección del duque Clemente Augusto de Baviera para obispo de Münster y Paderborn, 1719, para coadjutor con derecho de sucesión en la catedral de Colonia, 1722, para obispo de Hildesheim y Osnabrück, 1724 y 1728 (dis), Münster, 1908.

(3) W. v. Hofmann, 223, 225.

(4) Heeckeren, I, 28, 37. Cf. \*Cifre al Nunzio Crescenzi del 8 y 15 de marzo de 1743, Nunziat. di Francia, 442, *Archivo secreto pontificio*.

ditos del imperio y aniquilar el dignísimo estado del clero, mientras que ella, la reina, no osaba cargar su conciencia con el expolio de obispados eclesiásticos. Estas declaraciones produjeron en toda la Alemania del sur una impresión tremenda. Levantóse tal tormenta contra Carlos VII que éste, para no perder sus partidarios más adictos, hubo de recurrir al humillante extremo de negar que hubiera aprobado en modo alguno semejante proyecto (1).

El conde de Thun por su parte, que coleccionaba con el mayor entusiasmo sátiras contra el cardenal secretario de Estado Valenti por quien sentía verdadera inquina (2), probó a principios de marzo a sacar partido en Roma al proyecto con el fin de levantar los ánimos contra el emperador. Benedicto XIV amargamente resentido entonces por el alojamiento de tropas austríacas en la legación de Ferrara (3), le contestó con sequedad que conocía hacía mucho tiempo el supuesto misterio, y que el emperador había sido disuadido de tal proceder por una carta autógrafa del Papa, aun cuando todavía no había podido llegar contestación alguna (4). Recibida ésta, expresó el Papa el 30 de marzo de 1743 al emperador su satisfacción de que los rumores que sobre él circulaban hubieran resultado falsos (5). La sospecha, sin embargo, se cebó en Carlos Alberto. En una carta confidencial al cardenal Tencin decía Benedicto que el día del juicio se sabría de cierto por primera vez si fué el legado bávaro en Londres quien realmente propuso el plan de secularización (6). El cardenal secretario de Estado era de parecer que se dejase en paz el asunto de hasta qué punto se había empeñado en ello el emperador (7).

Si Carlos VII, una vez recibida la amonestación, se guardó bien de proseguir el peligroso proyecto, en cambio Federico II de

(1) Arneth, II, 211; W. v. Hofmann, 232 ss.

(2) \*Informes a Uhlfeld del 19 de enero y 7 de marzo de 1743, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

(3) Ruele \*informa el 23 de febrero de 1743, que desde Ferrara había traído un correo la noticia de que los austríacos solicitaban la venia para alojar las tropas: certo è che il Papa dopo che l'ebbe lette si vide tutto il giorno infuriato contro di noi prorompendo alle volte in parole poco misurate. *Archivo nacional de Viena*.

(4) Heeckeren, I, 37 s.

(5) \*Copia de esta carta escrita «proprio pugno» en la correspondencia cortesana, *Archivo nacional de Viena*.

(6) Heeckeren, I, 46.

(7) Indicación a Doria del 23 de marzo de 1743; v. Hofmann, 238.

Prusia siguió haciendo propaganda en pro del mismo, por lo cual tanto a Doria como al Papa se proyectaba el porvenir preñado de inquietudes. Hasta el mes de septiembre de 1743 no se tuvo en Roma la seguridad de que el proyecto había sido definitivamente abandonado (1). Y sin embargo, por aquella fecha volvía a aparecer otra vez el pavoroso fantasma. El gabinete de Viena emprendió nuevamente contra el inminente proyecto de secularización una campaña de publicidad en la cual se tildaba de sospechosos tanto al emperador como al Papa, al primero como si pretendiera establecer en el imperio una situación galicano-francesa. Cuán indiscretamente hubiera procedido el emperador al enredarse al principio con el proyecto de secularización, se desprende claramente de las sospechas que nuevamente volvieron a surgir al final de año en Roma de que Carlos todavía persistía en el mismo (2).

## III

Mientras estos enojosos acontecimientos seguían su curso, la guerra adquiriría caracteres cada vez más desoladores para los Estados pontificios. Tanto las tropas austríacas como las españo-

(1) *Ibid.*, 239 ss., 242 ss.

(2) *Ibid.*, 244 ss.; también el breve de respuesta a la solicitud de auxilio de los obispos alemanes del 15 de febrero de 1744 (Bull. Lux., XVI, 176 ss., al cardenal Lamberg). Después de la Epist. ad princ. 110 (*Archivo secreto pontificio*) se dirigieron \*breves semejantes a los electores eclesiásticos y a los obispos de Salzburgo y Wurzburg referentes a los planes de secularización, los cuales atribuyen al Papa también mala intención (Heeckeren, I, 143); fueron interpretados como un voto de desconfianza contra Carlos VII lo cual molestó a éste profundamente; v. Hofmann, 249 ss. Aquí se encuentran además ulteriores datos sobre la oposición de los príncipes eclesiásticos de Alemania. Entre los que hacían sospechoso al Papa hallábase también el cardenal Passionei. Ruele \*informa sobre esto el 4 de abril de 1744 a Uhlfeld: Il detto cardinale dunque trovandosi nell'anticamera del Papa, con uno dei suoi soliti furiosi entusiasmi si lasciò uscire da bocca di essergli finalmente riuscito di togliere dall'animo del Papa l'orrore, che aveva concepito contro il progetto della secolarizzazione con fargli comprendere, che abusandosi i vescovi di Germania delle loro grosse rendite con far bagordi e mantenere il lusso e le caccie, non era che ben fatto il ridurli poveri, perchè così sariano stati migliori ecclesiastici ed avrebbero meglio adempito le loro obbligazioni vescovili. Entre tanto el 11 de enero de 1744 había ya \*avisado Albani a Uhlfeld con más detalle el estado del asunto: el proyecto de secularización estaba apoyado principalmente por Prusia; no es verdad que con ello estuviera de acuerdo la curia. *Archivo nacional de Viena*.

las, sin género alguno de consideración a la neutralidad del Papa, emprendieron con la mayor intrepidez nuevamente en 1742 su camino a través de los Estados de la Iglesia, adonde trasladaron el campo de operaciones. Con la mayor desconsideración hacían su aprovisionamiento a costa de la propiedad de los desgraciados moradores robándoles dinero y haciendas como si ellos fueran del bando enemigo. El 20 de mayo de 1743 se quejó el Papa en carta autógrafa a María Teresa de que el general Traun obrara y gobernara en el territorio de Ferrara tan a capricho y arbitrariamente como si no existiera Papa alguno (1). Cuán poco caso se hizo de esta advertencia, se echa de ver por la correspondencia confidencial del Papa con el cardenal Tencin, que se ve llena de quejas sobre la expoliación de sus Estados por los partidos beligerantes (2). En el mes de septiembre amenazó la escuadra inglesa con el bombardeo de Civitavecchia por haberse refugiado en aquel puerto tropas españolas (3). A esto se añadía el peligro de que se corriera hacia Roma la peste que se había declarado en Mesina. Por más que el gobierno del Papa recurrió a todas las medidas preventivas no pudo librarse de que la malevolencia se cebara en él acusándole de negligente (4).

La indignación del Papa se acrecentó cuando en otoño se supo que los ejércitos españoles pretendían levantar sus cuarteles de invierno en Pésaro y Rímimi y los de Austria en los dominios de Ferrara y Bolonia (5), a pesar de la intervención de Portugal en favor del Papa (6). La indignación contra la corte de Viena, cuyo representante Thun no cesaba de provocar al Papa, cobraba cada día mayor incremento. Añadióse a esto el que María Teresa se aferrara en negar el plácat a Pozzobonello obispo preconizado de Milán. En octubre llegó a decir Benedicto que no temía un

(1) En la \*carta (*Archivo nacional de Viena*, correspondencia cortesana) alude Benedicto XIV a los socorros concedidos por Inocencio XI y Clemente XI a Alemania y especialmente a la Casa de Habsburgo.

(2) Heeckeren, I, 33, 34, 41, 42, 44, 50, 56, 58, 59, 69. Cf. la \*Cifra al Nunzio Crescenzi del 22 y 29 de marzo, 5 y 19 de abril de 1743, Nunziat. di Francia, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Heeckeren, I, 84, 86, 111. Cf. Muratori, Annali, 1743.

(4) Heeckeren, I, 72, 77, 78. Cf. Fresco, Lettere, XVIII, 65, 69.

(5) Heeckeren, I, 88.

(6) Cf. sobre este punto el autógrafa \*documento de gratitud de Benedicto XIV al rey Juan, el cual se publicará a manera de apéndice núm. 1 a, para dar a conocer la manera cómo el Papa trataba con los príncipes.